

LOS PELIGROS DE LA MONTAÑA

"¡Toda persona que utilice, se inspire o discuta sobre alguna de las reseñas contenidas en esta web, debe leer lo que sigue!

Las reseñas contenidas en la web son aproximadas, basadas en recuerdos imprecisos, en hipótesis más o menos fabulosas o en puras invenciones. Estas reseñas no se corresponden de ninguna manera con la realidad. Probablemente usted se desenvolvería mejor adivinando por sí mismo el camino que intentando seguir mis indicaciones. También es cierto que tampoco va a estar más seguro ignorando estas reseñas, por lo que yo no soy responsable de nada de lo que le pueda ocurrir.

La naturaleza es imprevisible y peligrosa, y las montañas aún lo son más. Los peligros a los que usted se expone yendo a la montaña han sido ya descritos en numerosos libros, tan numerosos que yo no puedo enumerarlos todos: lea esos libros.

Las regiones recorridas en estas reseñas están constituidas por terrenos variados, generalmente inclinados, a menudo deslizantes y/o repletos de rocas inestables, y el mal tiempo no hace sino volverlos todavía más peligrosos. Las barreras rocosas y los precipicios están presentes por todos los sitios: usted puede caer, herirse o morir, tropezar con una roca o romperse una pierna. Rocas, vegetales, animales y objetos manufacturados pueden caer desde arriba y rodar hasta la parte baja de las pendientes, y ello verdaderamente ocurre, tanto de forma natural como a causa de otras personas que van por encima o por animales distraídos.

Rocas de cualquier tamaño, incluyendo bloques monstruosos, pueden bascular o desprenderse sin previo aviso. Si no lo cree, mire al pie de las paredes: las rocas no han elegido por sí mismas el estar allí, y pensándolo bien, no es aconsejable aproximarse a ellas; de hecho, hacerlo es bastante idiota. Sin embargo, si usted escoge arriesgar su vida aproximándose, el uso de casco es recomendable desde el momento en que la pendiente se vuelve abrupta, y las protecciones de espalda, de rodillas, de codos y del resto del cuerpo pueden ser también útiles. De todas formas, no le salvarán si usted se despeña o es atrapado por una roca lo suficientemente gruesa. Una pared entera puede venirse abajo sobre usted, y no diga que eso no ocurre nunca, porque ya ha pasado y pasará de nuevo.

Incluso los senderos de aproximación son peligrosos. Los senderos no son como los pasillos de casa, y ya ha habido quien ha muerto o ha quedado gravemente herido en el pasillo de su casa, al tropezar en una fisura del

piso, caer de un escalón, ser aplastado por el vuelco de un piano o por un vehículo incontrolado en el exterior. Los senderos pueden ser –y con frecuencia lo son– pendientes o resbaladizos. Mejoras artificiales tales como puentes, márgenes, muros y barandillas, pueden también desprenderse en un determinado momento por haber sido mal contruidos o no mantenidos: yo no me dedico a inspeccionarlos personalmente ni a mantenerlos. De hecho, ciertos senderos no los mantienen más que las cabras o los jabalíes, que no tienen muy en cuenta las capacidades de los seres humanos.

Resumiendo, los senderos son peligrosos: acepte este hecho o evítelos, pero al mismo tiempo, manténgase sobre ellos tanto como le sea posible. El terreno que los rodea es, además de peligroso, impresionantemente complejo. Usted puede perderse, y es más, probablemente se perderá. La probabilidad de perderse crece considerablemente cuando el sol se oculta, a causa de la débil visibilidad. En la mayor parte del mundo, el sol se pone por lo menos una vez al día, lo cual no quiere decir que usted no pueda perderse igualmente en plena luz del día.

Para enfrentarse a cualquier eventualidad, lleve consigo siempre una lámpara de bolsillo, una bombilla y pilas de recambio, una brújula, un GPS, un altímetro, un teléfono móvil, comida, agua, cerillas y una bengala de socorro. Esta lista no es ni mucho menos cerrada, hay bastantes más cosas que podrían ser igualmente útiles. Decida cuáles, llévelas también y sepa utilizarlas. Yo no soy responsable si no sigue este consejo. De hecho, yo tampoco soy responsable si usted lo sigue y debe improvisar un vivac porque el peso de todo lo que carga le hace ir muy lento, o si se cae en el fuego encendido con las cerillas y se quema gravemente. Será culpa suya.

En la montaña hay animales salvajes. Estos pueden ser agresivos, venenosos, hambrientos o portadores de enfermedades. Existen anfibios, reptiles e insectos venenosos. Puede sufrir alergia a una picadura de insecto, incluso un shock anafiláctico en caso de picaduras múltiples. Los mamíferos salvajes son también muy numerosos: usted se puede cruzar con comadreja, zorros, marmotas, jabalíes, cabras, rebecos, osos y otros; ninguno de ellos es inofensivo: un jabalí le puede embestir, una cabra atravesarlo con sus cuernos, un rebeco darle esquinazo sobre crestas inaccesibles, una comadreja rociarle con una sustancia nauseabunda o una marmota comerse su almuerzo, por no hablar de los osos.

Usted se cruzará también con mamíferos que se dicen domésticos, como ovejas, vacas, caballos, perros, etc., pero tampoco debe fiarse de ellos: las ovejas le conducirán a lugares sin salida, las vacas han aplastado bajo su

peso a excursionistas acampados, y los perros raramente son caniches con lacitos en busca de caricias. Hay también aves de presa y bastantes más animales de los que usted imaginaría nunca. Las plantas pueden ser tóxicas, e incluso cuando no lo son, pueden infligir graves heridas, por ejemplo un arañazo en un ojo. Estas reseñas y su autor no pueden hacer nada para protegerle contra estos peligros. Personalmente, yo no he inspeccionado ni limpiado el terreno, rocas, paredes, animales, plantas y otras cosas, ya sean naturales o artificiales.

El entorno no es estéril. Bacterias, virus, protozoos, protovirus, setas y otras formas más o menos vivientes de las cuales no conozco ni el nombre, pueden hacerle daño, causarle enfermedades o matarle. Estos agentes biológicos pueden ser endémicos de la región o transportados por plantas o animales; o pueden ser también transportados por sus compañeros de viaje. No toque nada, no se acerque a nada, incluso al suelo, o eso me descarga de toda responsabilidad.

Los fenómenos atmosféricos pueden ser muy peligrosos, incluso con una previsión favorable. Lleve vestimenta suplementaria, incluyendo protección contra la lluvia. Usted puede morir de hipotermia o de un golpe de calor, por deshidratación o por congelación, de frío, por una inundación súbita o fulminado por un rayo. La lluvia reduce la adherencia sobre las rocas y puede transformar un terreno fácil en una trampa mortal, incluso se puede usted ahogar si levanta la cara hacia el cielo manteniendo la boca abierta. La nieve es un buen ejemplo de todo ello, con peligros que van desde la guerra de bolas hasta las avalanchas.

Si usted trepa en altura sin experiencia, entrenamiento y equipación, comete un terrible error. Incluso si usted sabe lo que hace y es el escalador más experimentado y más seguro del mundo, comete un terrible error: hay innumerables cosas que pueden salir mal y usted resultar herido o muerto. Esto ocurre sin cesar.

Los sectores cubiertos en las reseñas y los itinerarios descritos no están guardados por personal de seguridad. Las demás personas presentes en el sector, incluyendo otros visitantes, personal de los Parques Nacionales o biólogos amantes de la naturaleza, pueden ser estúpidos, temerarios, fanáticos o peligrosos. Puede haber débiles mentales, locos furiosos, asesinos, personas bajo el efecto de drogas y/o armadas. Yo no puedo hacer nada ante ello y rehúyo por tanto toda responsabilidad.

Las calles, carreteras, autopistas y pistas que conducen al punto de partida han matado ya a miles de personas, un gran número de las cuales ni

siquiera estaban en camino para una salida a la montaña: víctimas inocentes. Pero no es su caso: usted está avisado. Puede tener un accidente en el trayecto tanto de ida como de vuelta, y puede morir antes incluso de haber puesto un pie en el camino: quédese en su casa.

El servicio de socorro a la carta no existe. Puede tardar en llegar o incluso no acudir nunca. Si le sucede alguna cosa grave, usted estará probablemente muerto antes de que el accidente ni siquiera se conozca. Los equipos locales de socorristas no están necesariamente equipados ni entrenados para intervenir en alta montaña. Si usted tiene la suerte de que alguien acuda en su socorro, esta persona probablemente sea un incompetente con buenas intenciones, y esto incluye a los médicos y a los hospitales. Si usted decide intervenir en el socorro de una persona accidentada -la cual ciertamente no habrá leído los consejos aquí dispensados-, es su elección. No lo haga más que si está dispuesto a asumir los riesgos, y en particular un proceso por incompetencia. De cualquier manera, si decide no intervenir, con toda probabilidad será también juzgado por denegación de auxilio.

En definitiva, el hecho de que yo no esté presente para impedirle a usted lanzarse a un recorrido de montaña no significa que yo apruebe o recomiende una actividad tan peligrosa.

En serio, yo no le prometo nada. Las reseñas son siempre aproximadas y las regiones visitadas nunca carecen de peligro, sea cual fuere la actividad de que se trate. No es posible describir todas las situaciones peligrosas que usted va a encontrar, incluso aunque se conocieran. Si hablo de un peligro en particular, ello no significa que no existan otros. Si yo he descartado un peligro, eso no significa que me haya ocupado de los otros, ni tan siquiera que haya mejorado la situación. En el curso de mis recorridos yo he podido hacer cosas peligrosas o estúpidas, y ciertamente estoy seguro de haberlas hecho, pero ya no me acuerdo de ellas. Yo no soy ni competente ni responsable. No siga mis reseñas, no respete ninguno de mis consejos, incluido este. O sígalos si lo prefiere:

**SU SEGURIDAD ES SU ELECCIÓN, Y USTED SERÁ EL ÚNICO
EN SUFRIR LAS CONSECUENCIAS.**